



CIUDADANÍA Y CULTURA

FRENTE AL SECULARISMO Y EL ESTATISMO

Th. D. Raymundo Villanueva Mendiola



CIUDADANÍA Y CULTURA

FRENTE AL SECULARISMO Y EL ESTATISMO

Th. D. Raymundo Villanueva Mendiola.

Durante las diferentes conferencias hemos abordado diversas temáticas enfocadas en la humanidad y los oficios que desempeña en los diferentes aspectos de la vida. Hablamos del matrimonio y el ejercicio de la sexualidad dentro del mismo. Abordamos el tema de familia y el lugar de los padres en la guía de los hijos para ser siervos fieles del Señor. Y hablamos de la Imagen de Dios como la respuesta masculina o femenina a la Palabra de Dios en obediencia o desobediencia.

Hemos tenido un interesante intercambio, y sobre todo tratando de abordarlo desde una perspectiva bíblica. Hoy, me apartaré un poco del esquema Creación-Caída-Redención como metodología y me enfocaré más en el llamado cristiano de involucrarnos en los diferentes aspectos de la vida.

LA RELACIÓN ENTRE EL MANDATO CULTURAL Y LA GRAN COMISIÓN.

Por mucho tiempo tanto el mandato cultural como La Gran Comisión han sido vistos como opuestos entre sí, o cuando menos se les ha limitado en su alcance.

Génesis 1:28 nos dice: Fructificad y multiplicaos, llenad la tierra y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, las aves de los cielos y las bestias del campo.

Cuando se habla del mandato cultural, los cristianos lo entienden como “trabajo”, se refiere al trabajo que realizamos en el mundo e incluso la remuneración que obtenemos. El mandato cultural, aunque importante, no es central. Es limitado en su alcance, y meramente utilitario. ¿Para qué Dios quiere que trabajemos y consigamos recurso económico? Para mantener la labor más importante, la de la Gran Comisión.

Mateo 28: nos dice: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra por tanto id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado.

Así, la Gran Comisión es vista como evangelización activa, con el propósito simple de crear iglesias únicamente, que bautizan, y enseñan la doctrina propia de las Escrituras. Cuando la Gran comisión es comparada con el Mandato Cultural, la primera adquiere mayor importancia, porque es de carácter espiritual, antes que mundano o laboral. Esta labor espiritual, es mantenida por la labor más carnal del trabajo para conseguir el recurso económico. El trabajo manual es demeritado en pro del trabajo espiritual evangelizador.

Sin embargo esto es producto del dualismo infiltrado en la iglesia desde el primer siglo. Tenemos el ejemplo de los Tesalonicenses, de quienes algunos, expectantes de la venida del Señor, decidieron abandonar sus trabajos y dedicarse a la holgazanería. El apóstol reprueba tal situación y les llama al arrepentimiento instándoles a trabajar mucho más concienzudamente debido a la pronta venida del Señor, diciéndoles que “el que no trabaje que tampoco coma”. Y cuando dice trabajar, no se refiere a “cantar y orar en la obra del Señor”. Sino a realmente realizar la “obra de Dios en el mundo a través del trabajo.

Creo, más bien, que la relación entre el mandato cultural y la Gran Comisión se hará clara cuando entendamos que no están en oposición uno contra el otro, sino que dichos mandatos expresan una simple idea: la proclamación del evangelio produce una cultura santificada. La redención en Cristo no niega el llamado a trabajar día tras día, más bien lo confirma. El trabajo es reivindicado como un medio para propiciar una reforma de la cultura. En Cristo, los que son discípulos bautizados (identificados con Cristo en su muerte y resurrección) se vuelven hombres y mujeres que actúan conforme a todo lo que Cristo les mandó guardar, sus mandatos. Esto, propicia del todo una cultura santificada y renovada para la gloria de Dios.

Cuando se habla de las cartas del apóstol Pablo, comúnmente en la división de la estructura interna comúnmente el esquema es doble: doctrinal y vivencial; teórico y práctico; o doctrinal propiamente y aplicación de la doctrina. Esta visión clásica de la Escritura responde a una interpretación de la Biblia como un libro donde podemos obtener o sacar verdades proposicionales o doctrinales. La Biblia, un libro de dogmas o doctrinas. Pero en el momento que evitamos este rezago de dualismo y empezamos a ver las Escrituras como una unidad y como la proclamación consistente del Señorío de Cristo sobre toda la vida entonces podemos empezar a descubrir el significado tan amplio de las cartas paulinas y de las epístolas universales.

Los apóstoles hablan en sus cartas de una visión mucho más amplia de la vida cristiana: en la mayoría de sus cartas hablan de las diferentes estructuras sociales, como la familia, el matrimonio, la relación laboral, el estado y la iglesia ordenados alrededor del sometimiento a Cristo.

Los Apóstoles a través de sus cartas y epístolas establecen una nueva forma de conducta personal, familiar, social, laboral, económica y política de tal forma que los ciudadanos del Reino reflejen en cada una de sus labores el Reino de nuestro Señor Jesucristo.

La epístola de Santiago enfatiza la vida personal en sujeción al Señor (la lengua, la riqueza personal, el jurar en vano, la oración, etc.).

Las Cartas a Tesalonicenses escritas por Pablo enfatizan el trabajo como una prioridad en el contexto de la venida del Señor.

Las Cartas a los Corintios enfatizan una comunidad que se auto-regula a través de la guía del Espíritu en todos los aspectos y que no necesita del juicio de los no creyentes, ya sea en disputas, cuestiones económicas (la ofrenda que se levanta para los pobres en Jerusalén), en asuntos familiares (como el del incesto) todo ello en la esperanza de la resurrección de entre los muertos y la unidad del cuerpo de Cristo.

Efesios y Colosenses enfatizan la naturaleza de la Unión con Cristo y lo que esta conlleva para las diferentes relaciones sociales (Efesios 4:17-32), como la matrimonial (Ef. 5:22-33), familiar (Ef. 6:1-4), laboral Ef. 6:5-9), etc.

La Carta a los Gálatas instruye acerca de la necesidad de buscar el retroceso cultural que implica volver a la Ley judía e invita a construir sobre el fundamento que nos ha sido dado: Cristo.

Filipenses es un impulso a experimentar las emociones y todo lo que realizamos en y a través de Cristo Jesús que nos fortalece.

Hebreos nos muestra el significado de la Ley judía apuntando y señalando a Cristo quien es el fundamento de toda la nueva vida.

Filemón y las 3 epístolas de Juan son un llamado a la comunión y al amor no solo eclesiásticamente también en lo laboral (Filemón) y en lo social (Juan).

Las cartas a Timoteo y Tito son una expresión de lo que implica ejercer el oficio eclesiástico y cuál debe ser la proclamación que debe identificarlos: El misterio de la Piedad (Cristo).

Las Cartas del Apóstol Pedro y Judas son un llamado a vivir en la esperanza de la venida del Señor y a estar prevenidos de las desviaciones en las que podemos caer debido a los falsos maestros.

Romanos es la carta que nos habla de dos tipos de cultura, la de los que con injusticia detienen la verdad y la de aquellos que viven por la fe.

El libro de Apocalipsis es el consuelo y el impulso que el Señor da a su Iglesia perseguida para que confíe en Él quien es Señor de todo lo que acontece, de la Historia, y de la Cultura, para que entiendan que todo está moviéndose y dirigiéndose a la venida del Poderoso Reino de Jesucristo, el Rey de Reyes y Señor de Señores.

De ahí que debamos empezar a ver a la Iglesia no sólo como la institución organizada que es hoy, sino recuperando la visión que se tenía de la misma en la época de los Apóstoles.

En las Escrituras "Iglesia" es la ecclesia, o sea, los llamados fuera.

Quienes son miembros de la iglesia son llamados fuera del reino de tinieblas al Reino de luz (como lo afirma Colosenses 1). Este Reino de luz es tan amplio como la creación. "La Iglesia y su plenitud son del Señor, el mundo y los que en él habitan (Salmo 24:1). "Su Reino gobierna sobre todos" (Salmo 103:19) y es eterno. La Iglesia es la Nueva Humanidad en Cristo. En las Escrituras "Iglesia" se refiere a todos los que son conducidos por el Espíritu del Señor en el camino de la obediencia.

La Iglesia es el Pueblo de Dios, la Novia de Cristo, la Comunidad del Pacto, el Israel de Dios. Debe ser una ciudad asentada sobre una montaña, una luz que brilla en las tinieblas, una vela sobre un candelero (Mateo 5: 14-16).

La Iglesia es la comunión de la gente que reina y sirve en el Reino de Cristo. Él gobierna en sus corazones, y a través de su Pueblo gobierna al mundo como su Reino. Ahora bien, el Reino tiene muchos departamentos. Y en todos los departamentos, su Pueblo –la Iglesia- tiene que gobernar. Por la acción obediente de su Pueblo, toda la creación tiene que cantar alabanzas al Señor.¹

En este contexto creo que debemos empezar a ver la relación del mandato cultural con la Gran comisión, así podremos dirigir nuestra vida a la labor que el Señor demanda de nosotros.

DONES DEL ESPÍRITU SANTO: ÉXODO 31; 1 CORINTIOS

El Espíritu Santo ha equipado a la Iglesia para la labor de ser sal y luz en su Reino, en la labor de construir una cultura que refleje la voluntad de Dios, no solo en el área eclesiástica, sino en cada aspecto de la vida. Esto el Espíritu lo realizaba también en el A. T. equipando y dotando a su Pueblo con dones maravillosos y llenándolos de su presencia y guía para cumplir con el oficio encomendado.

Así encontramos el ejemplo de Éxodo 31 donde Bezaleel es llamado a ejercer un oficio dentro de la construcción del tabernáculo. Pero lo más notorio es el versículo 3. Ahí se afirma que Jehová Dios ha llenado a este personaje de su Espíritu, “en sabiduría, en inteligencia, en ciencia y en todo arte” aquí es donde las cosas se empiezan a poner extrañas: “para inventar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, y en artificio de piedras para engastarlas, y artificio de madera, para trabajar en toda clase de labor”. Y digo se pone raro, porque la llenura del Espíritu comúnmente es entendida como mera espiritualidad, como si la espiritualidad (orar, leer la biblia, cantar himnos) fuera la representación de la presencia real del Espíritu en la vida de la persona.

Más bien Éxodo 31 nos demuestra que la llenura del Espíritu propiamente es para el cumplimiento de una labor, en este caso la labor de ser diseñador, ebanista, y fuertemente desarrollarse en el área estética. Es tal su llenura (su capacidad) que el Señor le pone a cargo de la labor del Tabernáculo. El llamado de Bezaleel (v.1) implica un reconocimiento de su oficio como joyero, trabajador de la madera y el metal precioso. Y la llenura, implica la capacidad para ejercerlo de manera tal que propicie la extensión del Reino de Dios.

Efesios 4 nos presenta la visión de que los dones del Espíritu (7-8) está en directa relación con su entronización como Rey (v. 9-10) y se expresa a través de los diferentes oficios instituidos por Dios.

¹ James Olthuis, “Adoración y Testimonio”. Pag. 3.

El hombre y la mujer cristianos han sido llamados para servirle constantemente en fidelidad, pero el Espíritu no les deja solos, más bien, el Espíritu les capacita (les llena) para cumplir la tarea encomendada, por medio de apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros para que los santos puedan ser perfeccionados hasta llegar a la estatura del varón perfecto, o maduro, Cristo Jesús.

Son dones del Espíritu tan genuinos como lo son el amor, el gozo, y la paz, pero no agregan nada a la intención que Dios había tenido para su creación terrenal desde el principio. Son, por lo tanto, totalmente “naturales”. Son como la fe: sólo alguien regenerado por el Espíritu puede tener fe (verdadera fe, esto es, la fe en Jesucristo), pero esta regeneración no hace que la fe sea ajena al propósito original del Creador. Y así como la fe, como una función humana general no se conoce fuera del cuerpo de Cristo (aunque sea siempre ahí mal manejada), así también los dones carismáticos no se conocen fuera del cristianismo (aunque ahí sean mal manejados y se abusen de ellos). Como posibilidades creacionales, los charismata manifiestan rasgos estructurales; sea que sirvan al reino de Dios o al mundo, manifiestan rasgos direccionales...

Todos los talentos humanos y habilidades pueden prosperar y florecer bajo la influencia regeneradora y santificadora del Espíritu Santo para la gloria y el servicio de Dios. Cuando son abiertos por el Espíritu son todos dones carismáticos. Esto vale para el tacto social, para la relación con los niños, para el tino para comunicarse, para la habilidad mecánica, o para lo que sea. Podría haber grados de importancia o esplendor en los dones, pero todos por igual califican como “carismáticos” y “espirituales,” si están dirigidos hacia la redención, la santificación y la reconciliación en Cristo. (Wolters, Creación recuperada, Pg. 74 y 75)

Cristo Jesús, a través de la obra del Espíritu, está equipando a la Iglesia para servirle y honrarle tanto en el área política como económica, en el área social como familiar, en el área recreativa como en la eclesiástica. Todo en servicio para el Rey y por el Rey, Cristo Jesús sujetando a través de la Iglesia cada aspecto de la realidad debajo de sus pies.

EL EJERCICIO DE LA CIUDADANÍA

A. EL CRISTIANO ESCAPISTA.

Este cree que la política y Dios son incompatibles. Cree que Dios no tiene nada que ver con la política y que cualquiera que como cristiano ingresa a algún partido o a militar políticamente está pecando y sirviendo a Satanás. Este es un ejemplo clásico del cristiano que cree que Satanás está en todas partes menos en la Iglesia y que solo se puede servir a Dios dentro de las paredes del templo o en actividades que tiendan a incrementar el número de adherentes a su denominación.

Como tal trata de mantenerse puro del mundo (lo cual es una buena aspiración) pero lo hace sin siquiera estar en el mundo como lo dijo nuestro Señor (Juan 17:15-17). Por otro lado malinterpretan el texto que dice "Mi reino no es de este mundo" (Juan 18:36) diciendo que eso significa que Cristo no tiene nada que ver con los reinos y políticas del mundo, que su reino es celestial y que nosotros debemos enfocarnos en esas cosas celestiales solamente.

B. EL CRISTIANO BILATERAL.

Este cristiano lee el texto que dice: "Dad al Cesar lo que es del Cesar y a Dios lo que es de Dios" (Mateo 22:21) y entiende que puede adorar a Dios los domingos y a la vez participar en la política sin ninguna clase de cambio en su vida. Es decir, mientras el domingo es un buen cristiano y asiste a los cultos dando su ofrenda, el resto de la semana, y en su labor política, sigue pensando en su corazón como cualquier político, sin tomar en cuenta el Señorío de Dios, también realiza su labor como cualquier otro no cristiano, sobornando, buscando favores y patrocínios ilícitos, etc. Es por tanto un cristiano que vive una doble vida.

C. EL CRISTIANO DIFERENTE.

Este cristiano entiende que "no se puede servir a dos Señores" (Mateo 6:24) y por lo tanto trata que tanto en su vida cristiana de domingo como en su vida cristiana diaria refleje ese cristianismo que él profesa. Dice que será diferente a los políticos y por esto él entiende que no debe robar, no debe mentir a su prójimo (promesas de campaña), no debe enriquecerse de manera ilícita, debe cumplir y hacer cumplir las leyes entre tanto estas no atenten contra la ley de Dios. Sin embargo aún no discierne que hay espíritus que dirigen las doctrinas políticas y las acepta tal y como están. No critica los fundamentos, cree que los puede aceptar tal y como están puesto que el pensamiento humano no es tan errado después de todo. Simplemente hay que tapizarlo con algunos textos bíblicos y lísto. Tenemos política cristiana.

D. EL CRISTIANO RADICAL (desde la raíz) o comprometido.

Este es uno muy raro, ve las Escrituras y entiende que "debe traer todo pensamiento cautivo a la obediencia a Cristo" (2 Corintios 10:5), por tanto busca en lo profundo del pensamiento político todo aquello que no obedece al Cristo resucitado y lo somete a Su Señorío declarando a Cristo Rey de la Política también. Entiende en las Escrituras que "al hacer cualquier cosa, debemos hacerlo para la Gloria de Dios" (1 Corintios 10:31), por tanto no es simplemente tener buenas intenciones y buenas acciones, es reconocer que el poder del pecado es muy grande y ha corrompido las ciencias y que la política está incluida, pero que también el Poder de la Resurrección es mucho más grande y da vida a lo que parecía estaba muerto, haciendo real las palabras de Nuestro Señor, que dijo: "He aquí hago nuevas todas las cosas" (Apocalipsis 21:15). Donde todas las cosas incluye la política y cualquier labor que hagamos en este mundo que Dios ha creado.

Francis Schaeffer continuamente repetía que los cristianos sabemos la respuesta a los problemas que aquejan a la sociedad, pero difícilmente se encontrarán cristianos que sepan o entiendan cuáles son los problemas o preguntas que la sociedad no puede responder. El constante dicho que como mantra repite el vulgo cristiano es “Cristo es la respuesta”, el problema es que no sabemos a qué pregunta Cristo vino a dar respuesta. Incluso para ponerlo mucho más sencillo, en un nivel bíblico-teológico básico los cristianos saben que Cristo vino a Salvarlos, pero no saben de qué (unos apuestan por los pecados, otros del infierno, otros de la enfermedad, otros de la muerte física, etc.). En la actividad política no es la excepción, aún más en nuestro país en el que es terreno inexplorado desde una perspectiva cristiana.

¿Qué debemos hacer entonces?

¿Cuál debe ser la actitud y labor cristiana dentro de la esfera jurídica?

EN EL CRISTIANISMO; ELIMINAR EL ESPÍRITU SINTÉTICO.

¿Qué es el espíritu Sintético? Para responder a esta pregunta recordaré al oyente lo que anteriormente se mencionó acerca del tipo de actitud que toman los cristianos al incursionar en la política. Dos son las principales, la del cristiano bilateral y el cristiano diferente. Donde el primero no impone ninguna diferencia ni en su actuar ni en su pensar acerca de la política. Y el segundo solamente impone una diferencia en su actuar pero no en su pensar acerca de la política. Ambos (que incursionan en la política) son ideas que evitan una crítica más profunda puesto que el espíritu sintético continúa en ellos. Por espíritu sintético entiendo aquella idea que no permite una influencia directa del cristianismo en las diferentes áreas de la vida, haciendo un pacto con los otros tipos de pensamiento.

Y es que la Escritura es muy clara al respecto: “No se puede servir a dos señores” queriendo decir por esto que en nuestra forma de vivir y pensar no debe haber incongruencia alguna, nuestra mente (entiéndase, nuestro pensar político) debe ser congruente con nuestra actividad en su versión política.

Dentro del cristianismo debemos terminar con dicha clase de pensamiento, el sincretismo, o espíritu sintético, reduce el poder de la Palabra de Dios a una serie de doctrinas cristianas, y conjunto de valores que solo tocan, en el mejor de los casos, la actividad política por la periferia, cambiando solamente algunas cuestiones morales, más que de cuestiones fundamentales en el actuar político.

¿Cómo se elimina el pensamiento o espíritu sintético? A través de un redescubrimiento del poder de la Palabra de Dios, a través de una predicación fiel de la misma, y a través del mover del Espíritu en este tipo de comunidades. La juventud tiene una labor importantísima, la de redescubrir y mostrar a los demás la multifacética Palabra de Dios que transforma y renueva todo lo creado. Esto lo deben hacer sin invocar el llamado espíritu revolucionario, que pone a los más jóvenes en contra de sus mayores.

Debemos honrar a los ungidos del Señor en las diferentes áreas de la vida en que Dios les ha puesto, y si en la política tenemos personas más adelantadas que nosotros, debemos honrarles y escuchar sus consejos como buenos guías que nos han de mostrar un camino que nosotros no hemos transitado. Debemos honrar las canas, y también a nuestro padre y a nuestra madre, que nos antecedieron.

EN EL HUMANISMO; DEJAR CLARA LA DISTINCIÓN ENTRE CLERICALISMO Y RELIGIÓN.

Es hecho conocido que el Estado Mexicano se confiesa a sí mismo Laico ante cualquier credo o culto. Sin embargo esto no significa que no pueda ni deba existir una articulación política cristiana. Así como hay una articulación marxista, humanista, Liberal y Escolástica debe existir una manifestación política de la fe cristiana. Por fe cristiana no nos referimos a una manifestación eclesiástica de esta, si así fuera hablaríamos de una manifestación política presbiteriana, otra pentecostés, y otra metodista. No es a esto a lo que nos referimos. Nos referimos a la religión cristiana (el motivo base religioso del cristianismo) influenciando directamente el área política sin mediación por parte de la Iglesia institucional.

Hasta hace algunas décadas, el cristianismo solo tenía articulación eclesiástica. Pero debido al trabajo del Dr. D. H. T. Vollenhoven y del Dr. Herman Dooyeweerd en Holanda para promover una filosofía cristiana es posible hablar de ciencias bíblicamente dirigidas. Así pues en el debate con el humanismo no queremos cambiar la nomenclatura ni siquiera cambiar la constitución (que a veces parece ser tratada como un becerro de oro, un ídolo, que los mismos cristianos ponen en lugar de su Cristo, "Nadie por encima de la constitución, o de la Ley", pero no olvidemos que el Cristo, nuestro Cristo es el Juez de tal Ley o Constitución, Él es el absoluto a través del cual debemos juzgar todas las cosas), no, queremos cambiar el entendimiento que tenemos de religión. Como lo hemos dicho Religión es el fundamento puesto y puede ser creyéndole al Cristo o rechazándole. Y esta religión tiene diversas manifestaciones: Cúltica, Ética, Económica, Social, Comunicativa, Recreativa, y por supuesto Política. Lo que nos llevaría a un debate mucho más profundo donde el humanismo se vería ante dos opciones, reconocer su error y confesar su pecado, o rechazar y detener con injusticia la verdad como hasta ahora lo han hecho.

Al nosotros promover tal clase de debate, atacaremos por dos frentes, uno, internamente, llamando a nuestros hermanos a las armas, para unirse al proyecto de transformación que nuestro Rey está realizando. Y por el otro lado estaremos anunciando a los humanistas que nuestro Cristo Reina y que tarde o temprano toda rodilla se doblará ante Él. Lo que nos llevará a querer prepararnos mucho más para estar a la altura del debate político que surgirá posterior a tales señalizaciones.

Así que permítanme decir solo unas cuantas palabras más: Muchos creían imposible que se sanara a un ciego de nacimiento, y sin embargo sucedió. Otros tantos creían imposible que una mujer fuese sanada de su flujo de sangre, pero sucedió. Varios manifestaban incertidumbre al ver a una mujer encorvada por largos años ser sanada por el poder de la Palabra de Dios.

Algunos se confesaban incrédulos y se burlaban de los discípulos al no poder sanar a un muchacho epiléptico, y su Maestro les cerró la boca. Unos pocos confesaban sus dudas ante la imposible resurrección de Lázaro. Pero ni siquiera los fariseos o los saduceos que no creían en la resurrección pusieron en duda el hecho más grande la historia: Cristo Jesús Resucitó. Y si él Resucitó ¿qué nos impide creer que esto es posible? Si Cristo no resucitó, entonces sí, abandonemos toda labor y todo intento de levantar un Partido, una Universidad o una Empresa Cristiana. Porque si Cristo no resucitó vana es entonces nuestra fe. Y si, en cambio, Cristo resucitó, todas las cosas han sido sujetadas bajo sus pies, y todas las cosas claramente se refiere incluso a la Política, a la Educación, a la Empresa, al Estado, a la Familia. Todo, absolutamente todo está puesto a los pies de nuestro Cristo. Así que ¿Qué nos impide hacerlo? ¿Qué obstáculo ha puesto nuestro Dios para realizar su obra aquí en la tierra? La confianza en el resucitado, en su Poder, en la Poderosa Palabra de nuestro Dios es la que nos llevará de victoria en victoria, de Gloria en Gloria a la imagen de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Mis hermanos y amigos, emprendamos esta batalla para que el Reino perdido sea recuperado plenamente, nuestro Rey ha ganado la Guerra, a nosotros solo nos quedan algunas pequeñas batallas, rebeliones que deben ser apagadas, y aquí están los ejércitos de nuestro Dios para batallar y derrotar las huestes del Mal.

Conferencia dictada en el marco de la
Reunión Doctrinal del Sínodo de la Península,
de la INPM / Octubre 2019, Tizimín, Yucatán.



columnaydefensa.
blogspot.com



Seminario Teológico Presbiteriano
SAN PABLO



unavidareformada.
blogspot.com